

Aeronáutica Militar

ORGÁNICA

Por Gerardo Fernández Pérez

Teniente coronel de Aviación

Encontrándose nuestro glorioso Ejército del Aire, de tan breve historia y tan gloriosa en hechos, en pleno período de organización, no es seguramente inoportuno hablar de los principios que la rigen el objeto de crear y fomentar *doctrina orgánica* entre los jefes y oficiales profesionales, que son en estos momentos los que han de desarrollar las acertadas directrices de nuestro Mando, dándoles un neto espíritu aeronáutico, el mismo que ellos supieron llevar en sus corazones en cuantas acciones de guerra tomaron parte e infiltrar en sus heroicas unidades durante la Cruzada, haciendo que las Alas Nacionales ocuparan lugar preeminente entre los más esforzados combatientes.

Si la Historia, verdadera maestra de la vida, por la que conocemos el pasado y presente, nos permite formar un juicio aproximado de lo que será el *porvenir* por esa ley de *continuidad* que en todo existe constituye el verdadero pilar de lo que pudiéramos llamar *ciencia orgánica*, no cabe duda que la *experiencia* propia, si bien no ha de ser sustentadora de dogmas, da *fe* y *confianza* en el éxito, es decir, robustece la moral del Mando, y por tanto, ambas, Historia y Experiencia, han de ser tenidas en cuenta en toda organización.

El carácter latino en general, dentro de sus muchas virtudes, tiene el gran defecto de la imprevisión, y llegada la hora de actuar trata de sustituir con soluciones fugaces más o menos ingeniosas, lo que requiere *tiempo*, *método* y *previsión*. En una palabra, el español, como parte de esta rama latina, lleva dentro de su ser el virus de lo antiorgánico, de la improvisación y de la genialidad, causas que fueron en todos los tiempos el origen de la anemia o debilidad de los Ejércitos.

La *improvisación* busca siempre soluciones fáciles, de mínimo esfuerzo, y suele ser de resultados fatales, porque no se para a estudiar el *porqué* y *cómo* de cada cosa.

La *genialidad* la condena S. E. el Generalísimo con palabras tan claras en nuestro Reglamento de G. G. U. U. diciendo que "las decisiones fuera de la doctrina pueden ser geniales o anárquicas, y dado lo excepcional de lo primero, hay que establecer como norma la subordinación a la doctrina", que no necesitan comentario.

Toda organización, sea de la índole que fuere, puede ya basarse en determinados principios, que trataremos de estudiar primero en abstracto, para pasar luego a lo concreto.

P. incipios generales.—Antes de iniciar cualquier organización es necesario *definir* claramente cuáles han de ser las funciones esenciales de la empresa de que se trate, y después de saber concretamente *lo que se quiere*, es necesario discernir las competencias y las aptitudes, encaminarlas y darles el medio de actuar eficazmente uniendo sus esfuerzos.

Organizar una empresa es proveerla de todo lo útil para su funcionamiento: ideas, hombres y elementos; es establecer la división y coordinación del trabajo; es procurarle el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo y determinar los métodos de funcionamiento.

Antes de iniciar una organización es necesario conocer los

factores y leyes fundamentales que la rigen, la mayoría de los cuales, por no decir todos ellos, han sido ya descubiertos experimentalmente.

Organizar un servicio es proveerlo de todos los órganos necesarios para conseguir el objeto que se propone, dar a cada uno de ellos una conveniente importancia relativa y disponerlos de manera que no se estorben unos a otros.

En toda organización se ha de buscar siempre la mayor *eficiencia*, es decir, obtener el mejor resultado con el menor esfuerzo posible, y para conseguirlo es necesario llegar al conocimiento exacto de los hechos y de sus causas y efectos; ahorrar esfuerzo, tiempo y coste; aumentar la cantidad y mejorar la calidad.

Todo conocimiento humano puede convertirse en científico, pues esta palabra significa, sencillamente, *comprobado*.

En la vida de los negocios se producen con perfecta regularidad muchos hechos fijos como consecuencia de determinadas causas.

Las llamadas Ciencias Morales y Políticas no pueden adolecer de más inseguridades, y, sin embargo, son ciencias.

La ciencia médica es también insegura, y es, no obstante, ciencia. Casi nunca podrá asegurar el médico que curará al enfermo, y, sin embargo, aplica a la enfermedad conocimientos científicos y puede asegurar que, si se cumplen ciertas reglas, se conserva la salud.

Igualmente se puede asegurar que, siguiendo determinados principios, prosperará una empresa, y creo necesario subrayar aquí que en esto hay que desterrar en absoluto *el factor suerte*, ya que la suerte no es sino el resultado de una causa desconocida, y en cuanto ésta se descubre, lo que parecía suerte o desgracia, se ve no es sino efecto natural y lógico de aquella causa.

"En todos los sectores de la vida, todo hecho es a la vez causa y efecto." Constituyendo esta ley universal el verdadero principio de toda ciencia.

A medida que se descubren más hechos y se comprueban más causas y más efectos, la ciencia progresa.

Todos los conocimientos humanos han aspirado siempre a constituirse en ciencia, reduciéndose en un principio a la Filosofía; y el filósofo, es decir, el "aficionado a saber", era el que nos los explicaba y razonaba.

Hace sólo cinco siglos ni siquiera se sabía que la Tierra era redonda, y hoy sabemos fijamente lo que hay en cada rincón del mundo y los kilómetros que nos separan de cada astro, constituyendo hoy la Geografía una ciencia completa.

Las Matemáticas, la Astrología, la Teología y la Alquimia, nacieron en la misma forma.

En la actualidad aún se discute si la Sociología constituye una ciencia; la Prehistoria se está formando, y la Física y Química, renovándose incesantemente.

Probablemente, los hombres de negocios, los grandes industriales, no tardarán mucho tiempo en dar valor científico a sus observaciones, desterrando las suposiciones y los cálculos a ojo, empleando el sistema de *analizar* y *comprobar*.

El gran organizador industrial Emerson, continuador de Taylor, aseguraba el éxito o fracaso de un negocio o empresa según se cumplan o incumplan los diez principios siguientes:

- 1.º Buen sentido.
- 2.º Plan.
- 3.º Cooperación.
- 4.º Disciplina.
- 5.º Actividad.
- 6.º Normalización.
- 7.º Buenos medios.
- 8.º Justo pago.
- 9.º Estadística.
10. Humanidad.

Realmente, no basta exponer estos diez principios, pues cada uno podrá interpretarlos de distinta manera, y hace falta al exponerlos aplicarles una *doctrina*. Tampoco se puede aspirar que sean únicos e incommovibles, pues el mismo Emerson, al preguntarle si resumían toda la materia, repuso "que no lo sabía, pero que comprendidos estos diez, se estaba en condiciones de comprender todos los demás".

Siendo las ideas las que realmente hacen progresar al mundo, fácilmente se comprende que ellas son, por tanto, la madre de toda empresa próspera; de ahí que un buen plan no existe sin una *idea* fuerte, irrefutable, original.

No hemos de analizar uno por uno los diez principios citados, que todos son importantes; pero dentro de su importancia destaca sobre todos el *plan*; es decir, "lo que la empresa debe ser". Sin un verdadero ideal no existirá plan. Y este ideal ha de ser claramente definido, sin vacilaciones, sabiendo siempre concretamente lo que se quiere; que ya Séneca decía "que ningún viento es favorable para el barco que no sabe a qué puerto se dirige".

En casi todas las empresas de la vida, el tener éxito es consecuencia de factores fijos, completamente previstos, que se conocen de antemano.

Es frecuente no tener ideal; pero es más frecuente todavía tenerlo y no realizarlo.

Saliéndose del campo de las empresas en general, para entrar en la más elevada e importante, en la militar, recordemos la célebre anécdota de Moltke cuando se declaró, en 1870, la guerra francoprusiana, y al despertarle en la habitación en que dormía y darle la noticia, dijo: "En el tercer cajón de mi mesa tengo el plan de campaña."

Sea la anécdota cierta o no, el hecho es que causó asombro en el mundo el ver con la rapidez que más de un millón de alemanes acudían, de la noche a la mañana, a la frontera, perfectamente organizados y equipados; dieciocho días después se daba la primera gran batalla, y a los cuarenta ganaba la guerra en los campos de Sedán. Lo que revela que Moltke tenía el plan perfectamente trazado y estudiado en sus más pequeños detalles. Que el azar y la improvisación no entraban en juego y que la victoria de Alemania fué debida únicamente al plan de Moltke.

Un buen plan, para merecer el nombre de tal, debe estar *acabado* y *ensayado*; que todos sabemos que la "experiencia es madre de la ciencia". Aunque la idea sea buena, al llevarla a la práctica surgen inconvenientes o dificultades que nos indicarán el camino mejor; por eso se dice que el buen plan debe dar una mano al ideal y otra al ensayo, y así caminará seguro y sin vacilaciones.

Sobre los principios expuestos, y más ampliamente estudiados, como es natural, podríamos basar cualquier estudio de organización.

Si nos referimos a la del Estado español en general, hasta el 18 de julio de 1936, vemos que no tiene por base ningún apoyo científico y la confunden con plantillas, nóminas o directrices que si en algún caso están bien dictadas, analizadas aisladamente, la mayoría de las veces fueron hechas prescindiendo del conjunto orgánico nacional y hasta se contradicen con él. Todo ello es consecuencia de que las *ramas* han de partir del *tronco*; guardar proporcionalidad y analizar la tierra, abonos y raíces que dicho tronco necesita para que la savia llegue hasta la más insignificante y alejada ramita y esté el árbol completo con la lozanía y vitalidad propia de todo lo bien cultivado.

Si esto ocurre en todas las ramas de la Administración, ni que decir tiene que la militar adolece de los mismos errores y defectos, pues de las tres ramas que constituyen el Arte

militar—Estrategia, Táctica y Orgánica (obsérvese bien que llamamos Orgánica y no Organización)—, la menos brillante de las tres es la Orgánica, porque sus efectos no se tocan en el acto, como ocurre con las otras dos; y es que la *ciencia* de la organización requiere estudio, tiempo y método, como decimos en un principio, y es más atractivo el manejo y empleo del *instrumento* que la creación del mismo.

De todos es sabido que la Estrategia o "ciencia del general en jefe" viene casi siempre impuesta por la situación geográfica y la configuración del país, y a esta Estrategia, que algunos tratadistas llaman *inmutable*, hay que concederle o tener previstas las variaciones que nuevos tratados, alianzas o anexión de otros territorios lleven consigo, y por tanto, ser detenidamente estudiados sus tres aspectos: *político, físico y militar*, antes de iniciar cualquier organización.

La Táctica o "arte de manejar tropas, aviones o barcos, en el combate o en la presencia inmediata del enemigo", claramente nos dice que el ideal de este manejo se conseguiría cuando la multitud de tropas, medios y elementos de toda clase se comportase al igual que un hombre solo, cosa ésta punto menos que imposible, no ya por lo complejo del hombre mismo, por los diversos factores morales y materiales que lo integran, sino por lo sumamente difícil que es conseguir esta *coordinación* de esfuerzos.

Pero es más: en la Táctica pesan también los tres factores de que tanto nos hablan los reglamentos: hombre, arma y medio (aire, mar o tierra), y si el primero es ya de por sí complicado, los otros dos varían con suma frecuencia, y bien sabemos lo distinta que es la lucha en pleno desierto, con temperaturas de 50 y 60 grados, a las de las estepas rusas, de 25 a 45 bajo cero. El factor geográfico influye, por tanto, en lo material.

Los tanques, aviones o coches y las máquinas de guerra en general, tienen que tener distintas condiciones, según sean para operar en un sitio u otro.

Y el factor climatológico unido al topográfico pesa grandemente también en la organización.

Así, que bien vemos cómo la *organización*, el *instrumento* creado, no puede ser igual para un sitio que para otro, y esta *evolución* ha de basarse en los principios de la *Orgánica* y ser tenida muy en cuenta por todo Mando que se precie de tal.

Vayamos viendo cómo la Estrategia, Táctica y Orgánica forman un todo armónico, sin compartimientos estancos, y al explicarlas todos los esfuerzos han de ser convergentes, tendiendo a un mismo fin, y siendo, por tanto, necesario para la obtención del éxito la *coordinación*, principio básico de la *Orgánica*.

Los factores *tiempo* y *espacio*, de importancia capital en toda acción bélica, con una organización perfecta o por lo menos buena, son sumamente aprovechables para el éxito.

La *Orgánica* sirve para estudiar los mejores procedimientos, para obtener con el mínimo esfuerzo la máxima eficiencia de los organismos militares.

Esta eficiencia dependerá también de la organización del enemigo; de ahí la necesidad de conocerla y conocerla con tiempo, para así tener un estudio más completo de la *situación* y tomar después la decisión orgánica que más convenga.

Esta eficiencia del elemento armado nacional, de la *potencia militar*, depende de la cuantía y calidad de los tres Ejércitos que la integran—Aire, Mar y Tierra—, y los principios estratégicos darán la pauta sobre proporcionalidad de ellos, así como de su organización.

Fuera de nuestro deseo el meternos de momento en empresa de tan gran envergadura, sí creo oportuno recordar que el reciente proceso de Riom es una magnífica lección para los organizadores de los distintos países que vale la pena de conocer y que pone de manifiesto los errores de los que se niegan a ver claro en el porvenir, aferrados por prejuicios muchas veces, que después ocasionan daños irreparables.

Esta "estrategia de paz", llamada así impropia, es la que ha de constituir la política de los armamentos, y de la que nosotros analizaremos, si se nos permite, la Aérea solamente.

El fin que nos proponemos es el de conseguir que nuestro Ejército del Aire sea una *potencia aérea*. Entendiendo por tal el conjunto de los elementos aéreos de que dispone un país para la realización de sus fines nacionales.

La *guerra aérea* es el hecho de mayor trascendencia ocurrido en el orden militar.

No se trata de una *mejora* de armamentos, sino de una nueva *forma* de guerra. La campaña actual bien lo demuestra.

La *diferencia esencial*, aún no comprendida por muchos, es que el aire, como nuevo medio de lucha, carece de límites geográficos.

En la guerra aérea existe una *unidad indudable*, no siendo admisible la idea de clasificar la Aviación según el lugar donde se encuentren los objetivos.

La estrategia y táctica aéreas tienen una técnica particular distinta de las que rigen otras formas de lucha, pues en tierra y aun en la mar misma existen *frentes* delimitados, bien por la primera línea de los Ejércitos de ambos contendientes, bien por las costas u otros obstáculos geográficos, lo que hace que el teatro de la guerra y el teatro de operaciones estén claramente delimitados, tanto en tierra como en mar, no ocurriendo así en el aire, que puede decirse que debido a la gran autonomía de los aviones de hoy, son casi uno mismo el teatro de la guerra y el de operaciones, y por tanto, la estrategia y la táctica, aunque bien es sabido que ésta es igual a la primera reducida en *tiempo y espacio*; cuando sólo de lo militar se trata.

Con arreglo a esa técnica, táctica y estrategia es como han de planearse y ejecutarse todas las acciones de la Aviación, sea cual sea el objetivo, y conocido el *fin* que se persigue, se hará el *medio* en la forma necesaria. Es decir, se *organizará* la máquina guerrera aérea inspirada en el espíritu de la línea Siegfried y no de la Maginot, que de todos es sabido que en la primera precedió el táctico al fortificador, mientras que en la segunda no cabía táctica de ninguna cla-

se, pues ésta venía impuesta por la fortificación, que se había hecho sin tener para nada en cuenta el despliegue y la facilidad de maniobra.

Resumiendo: Es necesario crear *doctrina orgánica* y saber que ésta constituye ya una ciencia, aunque aún no se le haya dado todavía el carácter de tal.

Que toda organización ha de basarse en los principios que rigen la Orgánica, y no se deben permitir a estas alturas las genialidades por las razones expuestas; de ahí que en nuestros centros de enseñanza deban explicarse estos principios con todo detalle y claridad para imbuir en la oficialidad la importancia que en sí tienen, ya que si en una empresa cualquiera es de por sí más o menos grande, en la militar adquiere proporciones inusitadas.

La Historia, íntimamente unida a la Geografía, constituye un verdadero tratado de Estrategia, y ésta y la Táctica ligadas serán las que den la pauta en toda organización.

La *Orgánica* ha de tener por meta el buscar la máxima *eficiencia* de los elementos armados, y esto es lo que debiera constituir el artículo primero de toda legislación, subordinando absolutamente todos los demás a este fin.

La "estrategia de paz" o política de armamentos es la que nos dirá la proporcionalidad en que deben existir los tres Ejércitos de Aire, Mar y Tierra.

La guerra aérea tiene su técnica, táctica y estrategia propias, y con arreglo a ellas han de planearse todas las acciones de la Aviación, y conocido el *fin* se hará el *medio*; es decir, que todo lo que no sea de "aire" es auxiliar de él, sin que nunca lo principal sea absorbido por lo accesorio.

La política, no la estrategia, dirige nuestros bombardeos

Por el Capitán

NORMAN MAC MILLAN

A continuación damos una opinión, expuesta en The Aeroplane por el Capitán Norman Mac Millan sobre el empleo de la Aviación en acción de bombardeo contra los núcleos de población del enemigo. Aparte de la mayor o menor exactitud que puede ofrecer el cálculo de la densidad dividiendo el número de habitantes por el de kilómetros cuadrados, por no estar ésta repartida uniformemente y existir categorías dentro de ella, consideramos interesante la opinión del Capitán Norman Mac Millan, que parece coincidir con la del Mando inglés teniendo en cuenta los recientes bombardeos que la R. A. F. ha efectuado sobre Alemania.

El gran público aún no ha captado el auténtico significado que tiene el avión en la guerra presente. Por tanto, queda abierta la pregunta siguiente: ¿Ha sido comprendido en toda su extensión por el marino, cuya misión está en el mar, o por el soldado, cuyo interés se manifiesta por la técnica moderna de las batallas terrestres? Pero el avión es nuestra arma victoriosa, la espada resplandeciente con la que los pueblos de habla inglesa lograrán rápidamente la victoria sobre el triple enemigo y sus seguidores si la espada está manejada por un brazo fuerte.

La entrada del Japón en la guerra definió la situación mundial en su aspecto terrestre; las antiguas fronteras se han roto y prácticamente el mundo está dividido en seis zonas, que son las siguientes: 1) Territorio ocupado por Alemania. 2) Territorio ocupado por el Japón. 3) Las regiones de los continentes africano y asiático libres de la ocupación nipogermana. 4) El Reino Unido de la Gran Bretaña. 5) Las Américas. 6) Australasia.

Del examen detenido de estas seis zonas se derivan hechos materiales de gran interés para los que crean en la eficacia del arma aérea considerada como arma de guerra o como arma auxiliar para la cooperación con las fuerzas de mar y tierra, particularmente cuando se ha asimilado la idea de que el arma aérea posee una peculiaridad de que carecen las ar-

mas de mar y tierra; esta peculiaridad consiste en lo siguiente: en tanto que a las fuerzas marítimas y terrestres les incumbe la batalla contra fuerzas enemigas de organización similar, el arma aérea, en sus misiones de bombardeo, ha de actuar contra otros objetivos que los creados por la Flota aérea enemiga.

Desde la caída de Francia, Inglaterra ha luchado desesperadamente por superar los preparativos militares del enemigo. Haciendo esto, nuestra política ha sido la de intentar combatir a las fuerzas armadas alemanas en términos parecidos a los que aquéllas nos impusieron con su método de guerra mecanizada. Y para hacerlo hemos rehusado las condiciones favorables que se nos ofrecían para la adopción de una guerra de bombardeo totalmente distinta; el resultado ha sido que no hemos podido emplear en los ataques contra territorio alemán más que una parte relativamente pequeña de nuestra aviación de bombardeo. La consecuencia de esta política ha sido inflamar a los escépticos y descorazonar a los que abogaban por una política de bombardeo directo, hasta tal punto que muchos de los últimos se inclinaban a llegar a un acuerdo con los primeros sobre los resultados del bombardeo directo. No podía llegarse a una conclusión más errónea, a la que no pocos se han sumado a la vista de los efectos aparentes de nuestras incursiones sobre Alemania. La verdad es que ni